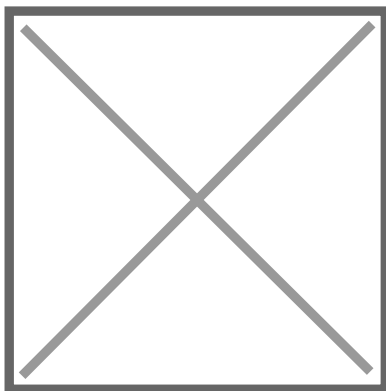




18.- La Poesía Joven Actual (III)

Érica Barquero, autor de *La piedra del pueblo* (1964), *La compañera* (1966), *Enjambre* (1969), *El pan del hombre* (1969), *El regreso* (1961) y *Maña* (1962), entre otros, es un poeta campesino que, en forma extrañamente natural, recoge en su obra la tradición trillada de Dublé Urrutia, de González Bastías, de Juvenilo Valle, enriqueciéndola con su particular filosofía de la vida en la exaltación del estoicismo popular, de manera profunda y dinámica.

De la más pura alquimia chilena, Barquero cultiva una poesía serena, luminosa, honda, que vuelve constantemente a considerar "las sombras de los antepasados, el monumento invisible del padre en el corazón campesino, la mesa puesta para una cena fantasmal que se repite lentamente a través de las edades con la persistencia de la muerte y de los frutos en verano. Alegra, a veces, el canto de la pisada alegre, leve, de seres folklóricos que usan el mundo como un rayado de tiza en el suelo para jugar, bailar y enamorarse. Nacen niños en pesebres y ranchas sureños, vienen al encuentro de los padres, a despertarles tocándoles el vientre, entran en ellos, los estudian y observan desde las entrañas y salen con la muerte en la mano tapada de flores".

El poeta, que confiesa querer santificar las relaciones de padre a hijo y hacer de cada momento de la vida una ceremonia, cree en los valores ordenadores de la vida, e intenta, según expresión propia, construir sobre el caos, restituir a cada relación humana su plenitud primera.

"En algunos libros —señala Fernando Alegria— es socarrón e ingenioso; en otros enamorado, paternal; en otros, ritual y secreto. Es poeta a quien la magia le viene de nacimiento, como si la hubiera

recibido en aguas, yerbas, frutos, acumulados a través de las edades para él" (Fernando Alegria, en *Literatura chilena del siglo XX*).

Jorge Tellier, por su parte, también es un poeta campesino que encierra una firma fe en la vida. Es autor de *Para ángeles y gorriones* (1966), *El Cielo cae con las hojas* (1968), y *El Arbol de la Memoria* (1969), entre otros. Con él el campo se presenta como algo lejano y secreto, y en su producción de residente capitalino se advierte cierta nostalgia por las cosas del sur, donde se sigue moviendo gran parte de su ser afectivo y personal. La vida en la ciudad, en contraste con la paz sureña, le hace generar un humor maligno, satírico, autodestructivo a veces, "como si el mundo fuera una ciudad desesperada, perdida y confusa, ante la cual no hay más defensa que una sonrisa de palo".

"La voz de Tellier —señala Alegria— es una joven voz cansada, llena de milagros, sabia de tanto considerar lo inmediato y lo mínimo en la base de toda la grandezza humana, como una tonada sin metro, sin rima, dura, desnuda, implacable, pero amena, fraternal, hecha para un coro de gente mágica y temponada que se desespera sin prisa en buena y borrosa compañía".

Agrega, a continuación, que "de cosas así —desilusiones, escepticismo, nostalgias, como una constante plenitud estival— está hecha la poesía de Tellier. Su tono es antirretórico; seguro de la vida poética que contiene, a veces vibra con algo de luz de atardecer y de los ruidos del alba al entono temón: tono predestinado, algo sonriente pero triste, como si el descubrir milagros en la rutina fuera también una rutina o una pequeña trampa de la muerte".

(CARLOS M.)

El Sur, supl., Concepción, 9. VII. 1968 p. 13
655853

AUTORÍA

Carlos M.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poesía joven actual (III) [artículo] Carlos M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile